

# La Historicidad del Corán

2005/07/22

El Gato

<http://www.faithfreedom.org/oped/FredericDecat50722.htm>

N.B. : Puesto que este artículo en realidad se inició con algunas intervenciones mías en el foro del sitio [www.faithfreedom.org](http://www.faithfreedom.org), utilizaré el pseudónimo que allí usé como nombre de pila del autor.

Todo el artículo se forma usando como fuentes diferentes sitios de internet.

<http://sullivan-county.com/x/koran.html>, por Joseph Smith.

[http://sullivan-county.com/x/koran\\_prob.html](http://sullivan-county.com/x/koran_prob.html), por Ibn Warraq.

<http://www.flex.com/~jai/satyamevajayate/index.html>, por Satyameva Jayate.

<http://www.debate.org.uk/topics/history/quran.htm>, por Joseph Smith.

Bajo el acuerdo de hacer un uso justo y adecuado de las fuentes.

-----

Antes del año 750 d.C. (unos cien años después de la muerte de Mahoma) no tenemos ningún documento musulmán verificable que pueda brindarnos información con respecto al período formativo del Islam. Simplemente no tenemos ningún 'registro de la comunidad islámica' durante los primeros 150 años más o menos, entre las primeras conquistas árabes, a principios del siglo séptimo, y la aparición (siguiendo las narrativas SIRA-MAGHAZI) de la primera literatura islámica proveniente del siglo octavo. Todo lo que tenemos, antes del 750, consiste 'casi totalmente de citas más bien dudosas en compilaciones posteriores' (Humphreys.) Es increíble que el Islam no pueda proveer un solo manuscrito corroborado de su libro más sagrado que tan siquiera se incluya en el primer siglo que siguió al nacimiento de su fundador.

Más bien algunas historias en el Corán tienen su raíz en la literatura apócrifa judía del segundo siglo: historias como el asesinato de Abel y Caín en la sura 5.31-32 se toma del Targum de Jonathan ben Uzziah y de la Mishnah Sanedrín 4.5; el relato de Abraham, los ídolos y el horno abrasador en la sura 21.51-71 provienen de la Midrash Rabbah; el gracioso relato de Salomón que se halla en la sura 27.17-44, su ave parlanchina Hopo, y la reina de Saba que se levanta la falda cuando confunde un piso reflejado con el agua son tomadas del segundo Targum de Ester. Hay muchas otras como el relato del levantamiento del monte Sinaí el cual se sostiene por encima de las cabezas de los judíos como una amenaza por rechazar la ley (sura 7.171) el cual proviene de la Abodah Sarah. Y así sucesivamente.

En la sura 17.1 tenemos el reporte del viaje de Mahoma por la noche desde la mezquita sagrada a la mezquita más alejada. En tradiciones posteriores, encontramos que este relato

se refiere a la ascensión de Mahoma al séptimo cielo, después de un viaje milagroso por la noche (el Mi'RAJ) de la Meca a Jerusalén, en un caballo alado llamado Buraq. Esto proviene de una combinación de diferentes fuentes: el Testamento de Abraham (~200), los Secretos de Enoc (cap. 1.4-10 y 2.1), y también el libro persa titulado Arta-I Viraj Namak.

El Corán da a entender que Mahoma rompió su relación con los judíos en el año 624, y por lo tanto cambió la dirección de la oración (Qibla, sura 2.144 y 149-150). Sin embargo, los documentos externos en nuestras posesiones, concretamente el de la *Doctrina de Jacobo el Cronista* (en el 661) y el del obispo Sebeos (en el 660) testifican más bien de buenas relaciones entre los judíos y los ismaelitas generalmente conocidos entonces como los Sarracenos. La fuente Armenia posterior incluso menciona que el gobernador de Jerusalén era un judío en el período que siguió a la conquista. Así que, estos testimonios entran en conflicto con la versión tradicional del Corán.

## LA MECA

En la sura 3.96 y en 6.92 encontramos la mención de que la Meca (Bakkah) fue el primer santuario en ser fijado para la humanidad, la 'Madre de todos los asentamientos' cuando Adán colocó la piedra negra en la Ka'ba original, mientras que en la sura 2.125-127, fueron Abraham e Ismael quienes la reedificaron muchos años después. Aquí los musulmanes tienen un gran problema pues la investigación llevada a cabo por Patricia Crone y Michael Cook muestra que no hay reporte alguno de la Meca en ningún documento antiguo hasta a principios del siglo octavo, de principios del reinado del califa Hisham quien gobernó entre los años 724-743. Observe que esto es un siglo completo después de la muerte de Mahoma.

Sin embargo, aún más problemática, históricamente hablando, es la afirmación hecha por los musulmanes de que la Meca no solo fue una ciudad grande y antigua, sino que también era el centro de las rutas de comercio para Arabia en el siglo séptimo y aún antes. Esta creencia es la más fácil de examinar puesto que tenemos una amplia documentación de esa parte del mundo con la cual comprobar su veracidad. A partir de la amplia investigación de Bulliet se puede decir que estas afirmaciones, hechas por los musulmanes, son bastante erróneas. Esto es además corroborado por Groom y Muller quienes sostienen que la Meca simplemente no podía haber estado en la ruta comercial puesto que hubiera implicado una desviación de la ruta natural que corre a lo largo de la cadena occidental.

Sobre estas versiones, Patricia Crone añade, 'la Meca era un lugar infértil, y los lugares infértiles no llegan a convertirse en paradas naturales. (...) ¿Por qué tendrían las caravanas de realizar un descenso tan empinado al árido valle de la Meca cuando pudieron haberse detenido en Ta'if?'

Además, añade, '¿qué producto se hallaba disponible en Arabia que pudiera transportarse tal distancia, a través de un ambiente inhóspito, y aún así ser vendido en un precio que generara suficientes ganancias para respaldar el crecimiento de una ciudad en un sitio periférico?'

Sin embargo, el problema con la Meca es que simplemente no existía ningún comercio internacional llevándose a cabo en Arabia, mucho menos en la Meca en los siglos

inmediatamente previos al nacimiento de Mahoma. Parece que buena parte de nuestra información en esta área ha sido espuria desde el principio, debido a la descuidada investigación de las fuentes originales, llevadas a cabo por el jesuita Henry Lammens, un “estudioso poco fidedigno.” M. Lammens usó fuentes del primer siglo (tales como Periplus y Plinio) cuando debía haber usado a historiadores griegos posteriores que se hallaban más cerca de los eventos tales como Cosmas, Procopius y Theodoratos (P. Crone).

Si hubiese hecho eso hubiera descubierto que el comercio griego entre la India y el Mediterráneo era totalmente marítimo después del primer siglo. Uno solamente necesita ver un mapa para entender la razón. Tenía poco sentido despachar bienes a través de tales distancias por tierra cuando la vía marítima estaba disponible y cercana. De acuerdo a la Sra. Crone, en la Roma de Dioclesiano era más barato enviar trigo por mar a 1,250 millas que transportarlo cincuenta millas por tierra. ¿Por qué enviarían los comerciantes sus bienes desde la India por mar y desembarcarlo en Aden donde sería colocado sobre las espaldas de camellos para recorrer 1,250 millas a lo largo de un desierto inhóspito?

Si Lammens hubiese investigado correctamente sus fuentes también hubiera descubierto que el comercio greco-romano con la India colapsó para el tercer siglo D.C., de modo que, para el tiempo de Mahoma no solamente no había una ruta por tierra, pero tampoco había ningún mercado romano al que este comercio estuviese destinado. La Sra. Crone también señala que, si Lammens se hubiera tomado el tiempo para estudiar las fuentes griegas más tempranas, hubiese descubierto que los griegos, a quienes iba el comercio, nunca habían escuchado de un lugar llamado Meca. Si había un lugar tan importante, ciertamente aquellos a quienes iba el comercio hubiesen notado su existencia. Sin embargo, NO ENCONTRAMOS NADA, aún cuando los griegos se refieren a las poblaciones de Ta'if y Yathrib (más tarde, Medina), lo mismo que Khaybar en el norte. La no mencionada Meca es, en realidad, sumamente problemática para la historicidad de una ciudad cuya importancia se halla en el centro del naciente Islam.

Incluso hay algo de confusión en la tradición islámica en cuanto a dónde exactamente se hallaba inicialmente situada la Meca. De acuerdo a la investigación de J. Van Ess, tanto en la primera como en la segunda guerra civil, existen registros de personas procedentes de Medina que llegaron a Irak, vía la Meca, y la ciudad, no obstante, está situada al suroeste de Medina e Irak se halla al noreste. De modo que, el santuario del Islam, según estas tradiciones, se hallaba en un tiempo al norte de Medina, ¡que es la dirección opuesta de donde la Meca se encuentra hoy!

Así que nos quedamos con un dilema. No solamente la evidencia documentaria contradice su fechado entre árabes y judíos, sino que la ciudad clave del Islam se queda sin ser identificada hasta mucho después.

## **LA EVIDENCIA ARQUEOLÓGICA**

La historia nunca sucede en el vacío. Veamos lo que nos dice la arqueología con respecto al Corán.

Según este, la dirección de la oración hacia la Meca quedó finiquitada, para todos los musulmanes, aproximadamente en el año 624. Pero la evidencia arqueológica, que ha sido descubierta, y sigue siendo descubierta a partir de las primeras mezquitas construidas en el siglo séptimo por los arqueólogos Creswell y Fehervari con respecto a dos mezquitas Umayyad en Irak y una cerca de Bagdad, tenían las Qiblas no con dirección a la Meca sino orientadas mucho más al norte. La mezquita Wasit está fuera de sitio por 33 grados, y la mezquita de Bagdad, por 30 grados. Esto concuerda con el testimonio de Balahhuri (llamado el Futuh) de que la Qibla de la primera mezquita en Kufa, Irak, supuestamente construida en el 670, se orientaba al occidente, aunque debió haber señalado casi directamente al sur.

La mezquita Amr b. al Al en las afueras del Cairo en Egipto también muestra que la Qibla una vez más señalaba mucho más al norte y tuvo que ser corregida por el gobernador Qurra b. Sharik. Todos los ejemplos anteriores ubican las Qiblas no hacia la Meca sino mucho más al norte, posiblemente en las inmediaciones de Jerusalén.

Encontramos corroboración adicional para esta dirección de la oración por el escritor y viajero cristiano Jacob de Edessa, quien, escribiendo en una fecha tan tardía como el 705 fue un testigo visual contemporáneo en Egipto. Sostenía que los Mahgraye (nombre griego para los Sarracenos) en Egipto oraban orientando su rostro hacia el este y no hacia el sur o el sureste. Su carta (que aún se encuentra en el Museo Británico) es en verdad reveladora. Por lo tanto, en una fecha tan tardía como el 705, todavía no había sido canonizada la dirección de la oración hacia la Meca.

De acuerdo al Dr. Hawting, de la SOAS (la Escuela de Estudios Orientales y Africanos con sede en Londres), los nuevos descubrimientos arqueológicos también muestran que hasta ese tiempo los musulmanes (u Hagarenos de Hagar) estaban en verdad orando no hacia la Meca sino poniendo su rostro con dirección al norte, posiblemente hacia Jerusalén. Sin embargo, el Corán nos dice (en la sura 2) que la dirección de las Qiblas se fijó hacia la Meca aproximadamente dos años después de la Hijra, o alrededor del 624, y que ha permanecido en esa dirección hasta el presente. ¿Qué está sucediendo aquí? ¿Por qué es que las Qiblas de aquellas primeras mezquitas no se orientan hacia la Meca? Esta discrepancia se remonta a una fecha tan tardía como el 705. Veamos ahora en la misma Jerusalén.

## **EL DOMO DE LA ROCA**

Este fue construido por Abd al-Malik en el año 691 y aún hoy es una estructura imponente, incluso por los estándares actuales. Primero, debemos notar que el Domo de la Roca no es una mezquita pues no tiene ninguna dirección para la oración, sugiriendo que fue construida como un octágono con ocho pilares para caminar alrededor.

Los musulmanes afirman que fue erigida para conmemorar la noche cuando Mahoma subió al cielo para hablar con Moisés y Alá respecto al número de oraciones requeridas para los creyentes. Pero, según investigaciones realizadas por Van Berchem y Yehuda Nevo, las inscripciones allí encontradas no dicen nada con respecto a la Mi'raj sino que más bien dan fe del estatus mesiánico de Jesús, la aceptación de los profetas, la recepción

de la revelación por parte de Mahoma, y el uso de los términos “Islam,” y “musulmán.” ¿Por qué, si fue erigida para conmemorar la Mi’raj no dice nada respecto a ella? Esta imponente estructura construida en una fecha tan temprana sugiere que éste, y no la Meca, llegó a ser el primer santuario y el centro del naciente Islam al menos hasta fines del siglo séptimo.

Según la tradición islámica, el califa Suleyman, quien reinó en una fecha tan tardía como el 715-717, fue a la Meca para indagar sobre el HAJJ. No quedó satisfecho con la respuesta que allí recibió, de modo que decidió seguir a Abd al-Malik (i.e., viajando al Domo de la Roca.) Sólo este hecho, señala el Dr. Hawting, indica que aún había algo de confusión en cuanto a dónde se había de ubicar el santuario en una fecha tan tardía como el siglo octavo. Uno puede entender porqué, de acuerdo a la tradición, WALID I, quien reinó como califa entre los años 705 y 715, escribió a todas las regiones ordenando la demolición y engrandecimiento de las mezquitas. ¿Pudiera ser que en este tiempo las Qiblas no estaban alineadas hacia la Meca? Si es así, esto señala una contradicción mayúscula en el Corán.

El Dr. John Wansbrough, una autoridad absoluta en la tradición islámica inicial, hizo observaciones interesantes en cuanto a quién era este hombre Mahoma. Las mejores fuentes no musulmanas que tenemos de este período son aquellas provistas por las inscripciones en las rocas árabes diseminadas por todos los desiertos siro-jordanos y en la Península, especialmente en el desierto del Neguév. El ya fallecido Yehuda Nevo, de la Universidad de Jerusalén, hizo una amplia investigación y publicó sus resultados en el libro de 1994 “Hacia una Prehistoria del Islam,” al cual haré referencia.

Nevo ha encontrado en los textos religiosos árabes, que datan del primer siglo y medio de gobierno árabe (siglos séptimo y octavo) un credo monoteísta ‘que evidentemente no pertenece al Islam, sino que es un credo a partir del cual el Islam pudo haberse desarrollado.’

También encontró en todas las instituciones religiosas árabes durante el período SUFYANI (661-684) una ausencia completa de referencias a Mahoma o de fórmulas mahometanas afirmando que él fuera el profeta de Dios. Esto es verdad, hasta aproximadamente el año 691, ya sea que el propósito principal de la inscripción sea religioso o simplemente conmemorativo, tal como la inscripción que se halla en la represa cerca de Ta’if, edificada por el califa Muâwiya en los años 660s. Es algo significativo cómo llegó a suceder que el nombre de Mahoma esté ausente en todas las inscripciones iniciales.

La primera aparición de la frase Mahoma rasul Alá (Mahoma es el profeta de Alá) se encuentra en una moneda árabe-sassania de Xalib ben Abdallah del año 690, que fue acuñada en Damasco. La “Triple Confesión de Fe,” incluyendo el Tawhid (Dios es uno), la frase que afirma que Mahoma es Su profeta y la naturaleza humana de Jesús (rasul Alá wa-abduhu) se encuentra en la inscripción de Abd al-Malik en el Domo de la Roca, fechada en el 691. ANTES DE ESTO, LA CONFESIÓN DE FE MUSULMANA NO PUEDE SER ATESTIGUADA EN LO ABSOLUTO. Después de eso, a lo largo de la dinastía WAARWANID (hasta el año 750), el nombre de Mahoma generalmente ocurre cada vez que se usa alguna formulación religiosa, tales como en monedas, mojonos y ‘protocolos’ en papiros. Sin embargo, el primer papiro árabe, un recibo egipcio por pago de impuestos, fechado en el 642, escrito tanto en griego

como en árabe, tiene como membrete la ‘BASMALA,’ sin embargo, esta no es ni cristiana ni musulmana en carácter.

Las inscripciones pétreas, aunque contienen textos religiosos, nunca mencionan al profeta o la formulación mahometana, en un lapso completo de 30-60 años y más después de la muerte de Mahoma, aunque contenían una forma monoteísta de creencia desarrollada con un estilo literario judeo-cristiano. Lo que es más, cuando la fórmula es introducida durante el período MARWANID (después del 684) aparece casi ‘de la noche a la mañana.’ De pronto, se convirtió en la única forma de declaración oficial religiosa del estado. Luego, una vez más, no fueron aceptadas de inmediato por el público.

Según Y. Nevo, la fórmula mahometana únicamente comenzó a usarse en inscripciones populares en algún momento durante el reinado del califa Hisham (724-743). E INCLUSO ESTAS, AUNQUE SON MAHOMETANAS, NO SON MUSULMANAS. Por eso, cree Nevo, debemos esperar hasta el comienzo del siglo noveno (alrededor del 822), coincidiendo con el primer Corán escrito, lo mismo que con los primeros registros musulmanes tradicionales. De modo que parece que, no fue durante su vida que Mahoma fue elevado a la posición de profeta universal y, AÚN ENTONCES, LA FÓRMULA QUE SE INTRODUJO NO ERA AÚN EQUIVALENTE A LA QUE TENEMOS HOY.

## **EL CORÁN**

Con respecto al Corán en sí, las fuentes sugieren que fue compilado más bien de forma apresurada. El Sr. Wansbrough declara que “el libro carece totalmente de una estructura global, es frecuentemente oscuro e incoherente tanto en lenguaje como en contenido, mecánico en su forma de vincular los materiales dispares, y dado a la repetición de pasajes completos en versiones alternativas. Sobre esta base, se puede argumentar de forma convincente, que el libro es el producto de un proceso de edición tardío e imperfecto proveniente de una pluralidad de tradiciones,” tal y como se cita en “Hagarismo,” de Crone-Cook.

En cuanto a la fecha en que sucedió dicho evento solamente podemos hacer una conjetura educada a partir de la discusión inicial con respecto a la fecha de los primeros manuscritos. A partir de esto podemos concluir de forma académica que no hubo una documentación coránica en existencia ni a mediados ni finales del siglo séptimo. La referencia más temprana desde fuera de las tradiciones literarias islámicas al libro llamado “Corán” ocurre a mediados del siglo octavo entre un árabe y un monje de Bet Hale, pero esto ciertamente no implica que el libro existiera entonces tal y como lo conocemos hoy. Tanto Crone como Cook concluyen que excepto esta pequeña referencia no existe indicio del Corán antes del fin del séptimo siglo.

En su investigación tanto Crone como Cook siguen sosteniendo que fue bajo el gobernador HAJAJ BEN YUSUF (663-714), alrededor del año 705, que se dio un contexto lógico en el que el Corán (o un cuerpo naciente de literatura) pudo haber sido compilado como escritura de Mahoma. De un registro atribuido por Levond a Leo, se muestra al gobernador Hajjaj como el que recopiló todos los antiguos escritos Hagarenos y los reemplazó con otros “según su propio gusto, y los esparció por todas partes en su nación.”

Esto también es lógico con el hecho de que tanto los manuscritos Samarqand como los Topkapi, el Corán más antiguo que tenemos, están escritos en Kufic, un dialecto persa proveniente de Kufa, y no en árabe. Una conclusión razonable es que fue durante este período que el Corán comenzó su evolución, comenzando posiblemente a ser puesto por escrito, hasta que fue finalmente canonizado desde mediados hasta fines del siglo octavo como el Corán que ahora conocemos.

De todos modos, la evidencia arqueológica a favor de la historicidad del Corán prueba ser la más perjudicial. No solamente las ruinas e inscripciones del área de los siglos séptimo y octavo parecen contradecir la noción de que Mahoma canonizó una dirección para la oración durante el lapso de su vida, o que formuló una escritura conocida como el Corán, sino que la idea de su profetismo universal, de que él era el “sello” final de toda profecía, también es algo que se cuestiona. Esto, en verdad, es significativo y problemático.

Ahora hemos descubierto monedas con supuestos escritos Coránicos, fechadas en el año 685, acuñadas durante el reinado de Abd al-Malik. Además, el Domo de la Roca que él construyó en el año 691 atestigua las mismas discrepancias en sus inscripciones de las citas que ahora encontramos en el Corán. Dos etimologistas, Van Berchem y Grohmann, luego de una amplia investigación de estas inscripciones, sostienen que contienen “variables de formas verbales, amplias desviaciones, lo mismo que omisiones del texto que tenemos hoy” (*“Arabic Papyri from Hirbet el-Mird,”* como se cita por Crone-Cook).

Si estas inscripciones se hubieran derivado del Corán, con las variantes que contienen, entonces, ¿cómo pudo haber sido canonizado el Corán antes del fin del siglo séptimo? Uno puede únicamente concluir en que debe haber habido una evolución en la transmisión del Corán a lo largo de los años, SI ES QUE REALMENTE FUERON TOMADAS DEL CORÁN.

Ahora podemos resumir esta breve tesis:

- 1) Los judíos fueron amigos de los árabes al menos hasta el año 640.
- 2) Jerusalén fue el Santo Santuario original para el Islam hasta principios del siglo octavo.
- 3) La Meca era desconocida como una ciudad viable hasta finales del siglo séptimo y no era conocida como ruta de comercio.
- 4) Las Qiblas no se orientaban hacia la Meca antes del siglo octavo.
- 5) Mahoma no fue conocido como el sello de los profetas hasta finales del siglo séptimo.
- 6) La fecha más temprana en que escuchamos de algún Corán no sucede hasta mediados del siglo octavo.
- 7) Los escritos Coránicos de fecha más temprana no coinciden con el actual texto del Corán.

- 8) El Corán que se halla en nuestra posesión NO es el mismo que supuestamente fue recopilado y canonizado en el año 650 bajo el califa Uthman, como afirman los musulmanes.
- 9) Los documentos que ahora usamos (desde el 790 en adelante) no fueron escritos dieciséis años después de la muerte de Mahoma sino más bien 160 años después, de modo que no fueron escritos hace 1,400 años, sino más bien hace unos 1,200 años.

-----

La totalidad del artículo descansa en la autoridad de John Wansbrough (de la SOAS, Universidad de Londres) “Estudios Coránicos: Fuentes y Métodos de la Interpretación Escritural” (1977) y su obra “El Medio Sectario: Contenido y Composición de la Historia Islámica de la Salvación” (1978). También en la autoridad de Patricia Crone y Michael Cook (de la Universidad de Oxford), “Hagarismo: La Conformación del Mundo Islámico.” Luego, las obras de Patricia Crone, “Esclavos a Caballo: La Evolución de la Política Islámica” (1980) y “El Comercio de la Meca y el Surgimiento del Islam,” (1987).

Del material de Joseph Smith, <http://debate.org.uk/topics/history/bib-qur/qurmanu.htm>

Fin de la Parte 1.

Traducción de Donald Herrera Terán, para [www.contra-mundum.org](http://www.contra-mundum.org)